

EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL Y SUS IMPACTOS SOBRE LA CULTURA

Ezequiel Ander-Egg

Nunca en la historia de la humanidad las prácticas propias de una cultura concreta se impusieron como modelos universales tan rápidamente, modelos que son también políticos y económicos... Por todas partes triunfa la world culture, la cultura global.

Ignacio Ramonet

*Contra lo que pudiera suponerse, la globalización cultural no consiste en promover el acceso de toda la población del planeta a la cultura con el objeto de permitir su libre expresión y evolución, la globalización cultural es americanización, venta del “**american way of life**” que se extiende a golpe de publicidad y consumo.*

María Ester Vela

El proceso de globalización neoliberal y sus impactos sobre la cultura.

Copyleft: Ezequiel Ander-Egg

RESUMEN

La humanidad ha sido desde hace muchos siglos, un calidoscopio de culturas, pero en los últimos cincuenta años es cuando hemos tomado una conciencia más clara de la diversidad cultural y de sus implicaciones en la sociedad actual. Dentro de ese contexto el proceso de globalización —omnipresente, ambivalente, evasivo e inasible— también imprime su sello en el ámbito de la cultura. Ocuparnos de este aspecto de la globalización tal como se presenta a comienzos del siglo XXI implica considerar una diversidad de cuestiones diferentes, pero que se entrecruzan y, en algunos casos, retroactúan unas sobre otras, tales como la diversidad cultural, el multiculturalismo, la interculturalidad, la identidad cultural, la transculturalidad, la dominación cultural que comprende a su vez lo pluricultural, lo policultural, lo ecocultural, lo *cross* cultural. Englobando en alguna medida todo lo anterior tenemos la problemática de la transnacionalización de la cultura (término que algunos utilizan para hablar del proceso de globalización de la cultura).

Analizaremos en este punto dos cuestiones principales:

- La colonización cultural como forma de dominación ideológica.
- Las imposiciones del pensamiento único, en cuanto pretende convencer de que las utopías han muerto.

PALABRAS CLAVE

colonización cultural, pensamiento único, utopias

ABSTRACT

Mankind has been for many centuries, a kaleidoscope of cultures, but in the last fifty years is when we have taken a clearer awareness of cultural diversity and its implications in today's society. Within this context, the process of globalization—omnipresent, ambivalent, evasive and elusive—also prints his label in the field of culture. Deal with this aspect of globalization as presented at the beginning of XXI century involves considering a variety of different issues, but they are intertwined and, in some cases, feed back on each other, such as cultural diversity, multiculturalism, interculturalism, cultural identity, transculturation, cultural domination which in turn includes multicultural, the multicultural, the eco-cultural, cross cultural. Encompassing some extent the above we have the problem of transnationalization of culture (a term some use to talk about the globalization of culture).

Analyze at this point two main issues:

- Cultural colonization as a form of ideological domination.
- Impositions only thought in terms of trying to convince that utopias are dead.

KEYWORDS

cultural colonization, unique thought, utopias

1. La colonización cultural como forma de dominación ideológica

La colonización cultural es un fenómeno de muy vieja data, pero con la globalización adquiere nuevas formas y un carácter más universal en cuanto modo de penetración y homogeneización de las costumbres y estandarización cultural que a su vez es una forma de dominación ideológica. Si la colonización cultural revistiese modalidades repudiables o no atractivas, habría mejores formas para defenderse de ella. Pero no: ella tiene una forma de seducción/fascinación de la que no es fácil escapar.

En América Latina —y esto es válido para otras realidades— no sólo se importan productos, también se importa ciencia, tecnología, educación y cultura. No es extraño que esto acontezca en un continente hecho “desde afuera” e impregnado y penetrado por lo “exterior”. En consecuencia, invertebrado y sin que esté claramente definida su propia identidad. En estas circunstancias somos invadidos culturalmente, atraídos y atrapados por la seducción hollywoodense, alienados en nuestro propio ser o personalidad histórica. Pero esto no sólo ocurre en nuestro continente, sino también en países de larga historia.

Como consecuencia de la interdependencia cada vez mayor que se ha producido a través de la globalización y gracias al desarrollo de las tecnologías comunicacionales —en especial a través de los medios de comunicación de masas—, hoy es posible una penetración y homogeneización cultural a escala mundial que no tiene precedentes en la historia de la humanidad. Prueba de ello es la invasión de películas *made in Hollywood*.

Al no tener configurado nuestro propio ser cultural, los latinoamericanos, africanos y asiáticos corremos el riesgo de quedar entrampados en una servidumbre imitativa, tanto en lo cultural como en lo educativo. Y lo que es peor: casi todo lo importado del polo hegemónico que se imita (exceptuando aquello poco difundido que producen los grupos no integrados en el sistema), es un medio de introducir ideología burguesa en versión yanqui para “formar” nuestro estilo cultural de acuerdo con modelos o comportamientos foráneos, al mismo tiempo que perdemos nuestras propias referencias culturales. Esto implica dejar al pueblo sin asideros culturales, de modo que puede ser fácilmente maleable por los intereses que sustentan los grupos dominadores, introduciendo valores ideológicos ajenos a los propios intereses, a la propia realidad y a la propia idiosincrasia del pueblo. Lo grave es que todo esto se vive luego como natural y no como algo proveniente del exterior que responde a determinados intereses. No siempre se tiene conciencia de que la publicidad y la propaganda nos transmiten la ideología consumista del estilo de vida estadounidense. Tampoco se suele tener conciencia de que los llamados parques temáticos (Disneylandia es buen ejemplo de ello) también impregnan de ideología burguesa y promueven el consumismo, mientras que la gente vive todo ello como un simple divertimento.

El proceso de globalización neoliberal y sus impactos sobre la cultura.

Copyleft: Ezequiel Ander-Egg

Ser conscientes de esta situación es el punto de partida de toda reflexión y acción de los movimientos por la "otra globalización", a poco que se pretenda desarrollar una estrategia adecuada para intentar crear un proceso de descolonización cultural acorde con lo que requiere nuestra situación de dependencia. Sin esta toma de conciencia seguimos atrapados en un modo de pensar y de hacer enajenante.

¿Por qué hacemos esta afirmación tan categórica? Dos razones nos parecen importantes:

- Los centros hegemónicos no sólo ejercen su dominación a través de la explotación económica y la intervención política (en los últimos años excepcionalmente militares), sino que lo hacen principalmente a través de la dominación cultural (que es también dominación ideológica). De lo que se trata es de configurar a los otros pueblos a su imagen y semejanza.
- Cuando un pueblo pierde su personalidad o identidad cultural, por elevada que sea su renta per cápita, es como si hubiese perdido su identidad nacional. Es un país inexistente aun cuando tenga una denominación que lo designa.

Quando todos los canales, todas las noticias, todas las imágenes, toda la iconografía del mundo es norteamericana, eso no se llama libertad de mercado, sino imperialismo.

Alain Touraine

Nuestra situación de dependencia se inicia cuando Europa "descubre" — desde su perspectiva, por supuesto, porque desde la nuestra "encubre"— lo que hoy es América. De ahí que plantear la situación de dependencia cultural como consecuencia de que el capitalismo ha llegado a una etapa más avanzada es, obviamente, una visión eurocéntrica del problema y de simple *manualismo marxistoide*. La forma y modalidades que hoy revisten la dominación, sí dependen en buena medida de la fase actual del desarrollo capitalista y del grado de articulación que tenemos dentro del sistema hegemónico mundial. Pero la dependencia es una cuestión de más vieja data; las formas de dominación y dependencia no se inician en el capitalismo ni terminan con él. La dominación cultural es un aspecto o dimensión de la dominación global; y la alienación cultural es la consecuencia más significativa de toda situación de dependencia cultural.

Ahora bien, el hecho de la dominación y la dependencia cultural no debe llevarnos a un planteamiento xenófobo y etnocéntrico respecto de la cultura, rechazando todo lo que viene de afuera por el hecho de ser tal y pretendiendo crearlo todo a partir de lo propio para lograr la autenticidad del propio ser. Un afán de originalidad de este tipo sería poco serio; no se puede prescindir de los

El proceso de globalización neoliberal y sus impactos sobre la cultura.

Copyleft: Ezequiel Ander-Egg

aportes y creaciones realizadas en otras latitudes. El trasvase cultural es un hecho irreversible —y en muchos aspectos positivo— en un mundo cada vez más interdependiente como el que nos toca vivir. Ni colonialismo cultural (siguiendo o aceptando nuestra situación de dependencia cultural), ni marginación o aislamiento como consecuencia de una pretendida, pero inalcanzable, autarquía intelectual.

El mecanismo de la dominación cultural es más complejo y menos evidente que la dominación económica y política, pero no por ello menos real. Sin embargo, lo que no siempre se percibe es su importancia e incidencia política. Lo que Jorge Abelardo Ramos planteaba en relación con la literatura, es también válido para todas las manifestaciones de la misma: "En las naciones coloniales, despojadas del poder político directo y sometidas a las fuerzas de ocupación extranjeras, los problemas de la penetración cultural pueden revestir menos importancia para el imperialismo. Pero en las semicolonias, que gozan de un estatus político independiente, decorado de la ficción jurídica, aquella 'colonización pedagógica' se revela esencial, pues no dispone de otra fuerza para asegurar la perpetuación del dominio imperialista."

A decir verdad, esta fuerza que viene dada por la sofisticación de la tecnología moderna aplicada a los medios de comunicación de masas, es hoy avasallante y extremadamente peligrosa, no sólo porque invade sino, sobre todo, porque seduce.

Significado y consecuencias de la colonización cultural

Dentro del análisis que estamos haciendo hemos de advertir que la colonización cultural produce dos tipos de dependencias: cultural e ideológica. Se trata de dos fenómenos inescindibles: no se da el uno sin el otro, ni constituyen dos mundos empíricos distintos. Aquí queremos ceñirnos fundamentalmente al problema de la dependencia cultural. Y damos prioridad a este aspecto por tres razones principales: porque es más fácil cambiar ideológicamente que cambiar culturalmente; porque la colonización cultural despoja a los pueblos (y a quienes forman esos pueblos) de su historia; y porque la esfera de la cultura no está separada de otros campos como los de las relaciones sociales, la forma de ser individual y colectiva en cuanto al consumo de determinados bienes.

Ahora bien, las consecuencias de esta colonización cultural son de sobra conocidas: mirar la propia realidad en un espejo donde se reflejan figuras de otra realidad... Buen sistema para la manipulación y prostitución de los propios valores culturales, consecuentemente, para estar imposibilitados de emanciparnos culturalmente. Colonización cultural, penetración cultural, dependencia cultural, dominación cultural, imperialismo cultural. Todas estas expresiones designan el mismo fenómeno, cuyo propósito consiste en hacer aparecer como natural y legítimo los valores que impone la clase dominante y que también reproducen las clases dominadas.

El proceso de globalización neoliberal y sus impactos sobre la cultura.

Copyleft: Ezequiel Ander-Egg

Los efectos de la colonización cultural

Gracias a los progresos tecnológicos, a la eficacia de la industria norteamericana y a la seducción de las imágenes hollywoodenses, varios cientos de millones de personas están amenazadas por una catástrofe cultural de una magnitud sin precedentes.

Ignacio Ramonet

En lo que concierne al problema del que nos estamos ocupando, lo que aquí nos interesa es destacar los efectos, ya sean culturales, psicológicos y sociales que se derivan de una situación de colonización cultural y que facilitan la dominación económica y política.

Como ya lo indicamos, la dominación cultural es el factor principal que, por procesos de seducción subliminal más o menos clandestinos —o, al menos, no fáciles de discernir—, impone valores y estilos de vida a partir de un centro de dominación que desconoce la propia identidad cultural de los otros, en cuanto esa afirmación de identidad es un obstáculo o germen de protesta que puede asestar a los intereses económicos y políticos de quienes se favorecen de una situación de dependencia.

Es necesario comprender que la agresión cultural que sufren muchos países es el resultado y un instrumento no desligado de las invasiones económicas, políticas y, a veces, hasta militares. La colonización cultural lleva a que, consciente o inconscientemente, se adopte el modo de ser o estilo de vida de los que dominan, con todos sus “integrantes” míticos e ideológicos. La dominación cultural es una forma sutil, pero no por eso menos eficaz, para que el dominio cultural haga suyos los valores del dominador: vista como él, piense como él, actúe como él. La penetración ideológica logra precisamente eso: que el dominado lleve dentro de sí al dominador y se identifique con él. Configurada la conciencia servil, ya sea de una persona, un grupo o una clase, éste se vuelve incapaz de decidir o actuar por él mismo; sus objetivos no son los suyos, aunque crea que lo son.

Irresistiblemente atraído por el estilo de vida de la sociedad dominante, el hombre alienado es un hombre nostálgico, nunca comprendido por su mundo real... Su forma de pensar y la manera mediante la cual expresa el mundo son generalmente reflejos del pensamiento y de la expresión propia de la sociedad dominante.

Arturo Jauretche

Desde el punto de vista psicológico, el efecto más inmediato y evidente de la alienación es el de configurar una psicología que condiciona a optar por lo extranjero y desestimar lo propio, atrapados en una orgía de consumo, comprando cosas que a veces son inútiles y, en algunas ocasiones, absurdas, pero que nos venden gracias a la manipulación de la publicidad y la propaganda.

A nivel individual, configura la personalidad del *homo consumens* o, para decirlo de manera más amplia, como ya lo había intuido Wilhelm Reich: "Un productor siempre dispuesto a producir, un consumidor siempre dispuesto a consumir". A lo que añadimos nosotros: un ciudadano no contestatario (sumiso, resignado por la sensación de impotencia), consecuentemente pasivo, cerrado sobre sí mismo, sin ninguna preocupación por lo social.

Por su misma naturaleza, este estilo de vida es un modelo insolidario, conduce a un darwinismo social del "sálvese quien pueda". Se absolutiza la promoción y realización personal, transformando en irrelevante todo lo demás. En principio —y por principio— cada uno busca su propia conveniencia, su propia ventaja, desentendiéndose de las responsabilidades que supone y exige la convivencia. De acuerdo con este estilo de vida, no hay que preocuparse por los otros, a no ser por los que forman el entorno más inmediato de la familia... De este modo se crea un clima social en el que todos estamos entre tentados y entrampados por el espíritu individualista de la sociedad moderna que no es reconocimiento del valor del individuo, sino simple expresión del borreguismo que nos impone el consumismo, la moda, la televisión y el comercio propio de las sociedades de consumo.

2. Las imposiciones del pensamiento único, en cuanto pretende convencer que las utopías han muerto

El pensamiento que es el modo de pensar que los ideólogos del modelo neoliberal de globalización, nos tratan de imponer como el modo de pensar políticamente correcto, frente a la realidad del mundo en que vivimos, nos hablan del fin de las utopías y de la crisis de las ideologías. Aquí nos vamos a ceñir solamente a considerar lo que se ha dado en llamar "el derrumbe o fin de las utopías".

Utopía: es un concepto asociado a la idea de un mundo mejor, de una sociedad mejor que es deseable alcanzar y que debemos hacer algo para lograr. Expresa un ideal de cambio hacia algo nuevo y mejor. El sueño de la razón por "inventar o crear" un futuro diferente. Es negación crítica de lo existente y deseo de un futuro que se considera más humano y que, para conseguirlo, supone realizar un proyecto de transformación social. Excluimos, en este contexto, el uso peyorativo del término como algo irrealizable, extrahistórico o quimérico. Concebimos las utopías como ideales de anticipación concreta de lo que no es, pero podría ser.

En los años sesenta y hasta mediados de los setenta, había en diferentes partes del mundo un horizonte lleno de utopías... Había utopías redentoras que prometían el paraíso terrenal, instaurar la salvación de la Tierra, pero..., desembocaron en la instauración de dictaduras y, en algunos casos, el cielo prometido se convirtió en un infierno.

A fines del siglo XX, desapareció el **optimismo de la historia**; y se produjo la instalación de un cierto fatalismo, en una especie de nihilismo cínico. Este "espíritu del tiempo" persiste a comienzos del siglo XXI.

Ya no se lucha por:

- cambiar el mundo,
- hacer la revolución,
- construir un futuro colectivo.

La **cuota de rebeldía** que existe hoy **no es acompañada** por la ilusión de un futuro diferente. Vivimos en un mundo que parece cansado; desde las últimas décadas del siglo XX nos encontramos con muchos y variados síntomas de agotamiento y, en algunos casos, de aburrimiento. No hay ilusiones. En 1992, Baudrillard y Breton, dos autores bien conocidos y reconocidos en el mundo intelectual francés —y más allá del país— publican sendos libros de los que podríamos decir que, a las tesis del "fin de las ideologías" y del "fin de la historia" añaden la del "fin de las ilusiones". Actualmente, los indignados expresan protestas, pero no tienen propuestas.

No hay utopías, no hay ilusiones. Lo que interesa es vivir lo mejor posible, aquí y ahora; lo que tiene sentido es la fiesta dionisiaca que ofrece la vida... En la medida en que nos centramos en estas preocupaciones, nos encerramos en el egoísmo de preocupaciones puramente personales y familiares. Y la cultura se va transformando en puro entretenimiento y frivolidad.

Hoy, son muy pocas las personas y grupos que tienen una utopía por la que vivir y luchar. Menos aún, como fue en otras épocas en que existieron hombres y mujeres que estuvieron dispuestos a morir, por la utopía que daba razón de ser a sus existencias. Lo que hoy caracteriza a nuestra época es una desesperanza generalizada en cuanto tenga sentido realizar esfuerzos y luchar para cambiar radicalmente la sociedad en que vivimos.

Si el **porvenir** se acepta más como fatalidad que como futuro que podemos construir, desaparece el lugar para la **esperanza** y no hay sitio para la **utopía**. Consecuentemente, este horizonte estará:

- despoblado de esperanzas,
- vacío de utopías y de ideales.

Si aceptamos —como afirman los ideólogos del neoliberalismo— que la utopía ha muerto, tendríamos que admitir, como dice Roa Bastos, el "monstruoso contrasentido del hombre crucificado por el hombre... de lo contrario, sería el caso de pensar que la raza humana está maldita para siempre, que esto es el

El proceso de globalización neoliberal y sus impactos sobre la cultura.

Copyleft: Ezequiel Ander-Egg

infierno y no podemos esperar salvación”.

No habría salvación, porque habríamos desistido en la idea, en el sueño de construir una sociedad solidaria... Habríamos eliminado para siempre las palabras “amistad”, “empatía”, “solidaridad”, ya que serían expresiones de algo inexistente. Sería un mundo en donde los seres humanos se encogen de hombros frente al sufrimiento de los otros.

¿Cómo puede realizarse un proyecto de vida verdaderamente humano, cuando el bien-estar, y el bien-pasar desplazan toda esperanza utópica?

“Nadie puede enamorarse de una tasa de crecimiento”, como decían los estudiantes del Mayo francés. Pero sí nos podemos ilusionar con un mundo más lleno de poesía, de amistad y de convivencia entre los seres humanos. Nos podemos ilusionar con la idea de que podemos ayudar a construir un mundo traspasado por un humanismo que nos impulsa a ser protagonistas en el tiempo que nos toca vivir, convencidos de que la vida merece vivirse cuando se lucha por algo que va más allá de nuestra vida.

¿Cómo puede plantearse, hoy, el problema del

- compromiso y de
 - la militancia,
- si no existen
- el impulso y
 - la ilusión por construir un futuro más humano?

“Los estudiantes a los que impartía enseñanza en otro tiempo —decía George Steiner en declaraciones al diario *El País*—, tenían todas las ventanas abiertas a la esperanza: fuera Mao, Allende, Dubcek o el sionismo. Existía siempre un lugar en el que se luchaba para que el mundo cambiara. En la actualidad, eso ha cambiado.”

La consigna, hoy, parece resumirse en la frase de Raymond Aron: “Dejemos de soñar y volvamos a la tarea cotidiana”. Y la mayoría de quienes desean hacer algo toman como consigna lo que hoy afirma Daniel Cohn Bendit: “El posibilismo moderado es la vía para cambiar la vida”; obviamente, ha olvidado lo que decía en el Mayo del '68: “Sed realistas, pedid lo imposible”... Una y otra frase expresan los signos de los tiempos.

En la actualidad, la gente está atrapada entre la “ambigua nostalgia” de los sesenta (momento estelar de la historia de la humanidad) y “la sumisa pragmática” de los ochenta (derrumbe de las utopías y del optimismo histórico). Hoy, no sabemos hacia dónde vamos, no sabemos bien qué podemos hacer. Los cínicos, los ladinos tácticos y los oportunistas sólo piensan en dónde “meterse”, para aprovecharse (tanto cuanto se pueda) del disfrute del banquete. Y esto ha logrado su máxima expresión en la corrupción patológica

El proceso de globalización neoliberal y sus impactos sobre la cultura.

Copyleft: Ezequiel Ander-Egg

de la política. Maestros de la hipocresía y del fingimiento, consideran que la militancia y el compromiso es algo sin sentido. Como buenos estrategas zorrunos, sólo están preocupados por trepar la pirámide, aun a costa de traicionar la propia conciencia.

Andamos holgados de muchas cosas, cada día disponemos de mayor cantidad de bienes para nuestra comodidad, pero nos faltan razones para vivir. Cuando se secan los manantiales utópicos, la vida de los seres humanos se transforma en un desierto en donde sólo florecen el conformismo, la apatía, la trivialidad y el oportunismo.

Una vida cotidiana, sin ninguna grandeza, sin ninguna belleza y que configura un mundo en donde cada vez hay más deprimidos y aburridos, atrapados en la rueda del hastío. Pareciera que no aman la vida, que no saben vivir, simplemente porque no tienen, ni encuentran —ni buscan quizás— razones para vivir.

*La política comercial de los Estados Unidos, extendida a su política cultural exterior, tiene el propósito de hacer del **american way of life** la cultura común del mundo.*

El mapa que no contenga el país de la utopía no merece una mirada.

Oscar Wilde

José Vidal-

Beneyto

Todos necesitamos un proyecto de vida, impregnado por una “poética de la existencia”, que da a toda nuestra vida en relación con los otros, toda la belleza y toda la poesía que nuestro paso por el mundo pueda tener.

Bienaventuranzas del hombre nuevo

Dichoso el que no pone su empeño en el dinero
y vive la aventura de odiar toda ambición.

Pero pobres de aquellos que sueñan con ser ricos
y venden su conciencia por una posición.

Dichoso el que no sabe jugar a oportunismo
y dice en cada instante las cosas como son.

Pero pobres de aquellos que el sol que más calienta
eligen como norma y adoran como un Dios.

Dichoso el que denuncia engaños y opresiones
y el ruido del dinero no puede con su voz.

Pero pobres de aquellos que saben y se callan,
haciendo juego al río que riega la ambición.

Dichoso el perseguido por ir contra las leyes
de alguna insoportable e injusta situación.

Pero pobres de aquellos que olvidan la justicia
y dicen que la calma es siempre lo mejor.

Dichoso el que algo busca y acaso nada encuentra,
mas sabe que buscando se llega siempre a Dios.

Pero pobres de aquellos seguros de sí mismos,
pues viven en su certeza la entera confusión.

Dichoso el que no vive de historia y experiencias
y gana cada día el pan con su sudor.

Pero pobres de aquellos que viven de su fama,
durmiendo en los laureles de alguna situación.

Las bienaventuranzas son todas éstas y muchas más.
Vuelve el mundo del revés y las tendrás.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO: *Ander-Egg, Ezequiel ; (2014); El proceso de globalización neoliberal y sus impactos sobre la cultura; en <http://quadernsanimacio.net> ; nº 20, julio de 2014; ISSN: 1698-4404*